

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 26

MWC/32 HNC 1896

14^ª DIVISIÓN



MIRANDO A PASADAS VICTORIAS, PREPARAMOS TRIUNFOS FUTUROS

¡ESPAÑOLES!

ESTAMOS viviendo momentos decisivos de nuestra lucha, en los cuales se está ventilando el futuro del pueblo español; la guerra ha adquirido el tono trascendental de las jornadas definitivas; y todo nuestro esfuerzo y todos nuestros sacrificios hemos de ofrendarlos, generosamente, en aras de la victoria.

Nuestros camaradas de lucha y de clase que ocupan otros frentes de combate, nos señalan con su ejemplo el camino a seguir. Los luchadores del Ebro han dado una lección magnífica de cuáles son los recursos de victoria de nuestro ejército, y de como nada es imposible, cuando alienta en el pecho de los hombres una firme voluntad de sacrificio y de triunfo. Por eso nosotros, todos nosotros, estamos en la obligación ineludible de prepararnos para las más duras pruebas, y para ser en todo momento dignos de la confianza que nuestro pueblo ha depositado en nosotros. El recuerdo de jornadas lejanas de gloria y de sangre, debe ser estímulo para continuar manteniendo encendido nuestro entusiasmo; ese entusiasmo y ese coraje en la lucha, que han convertido a la 14 División en una de las más gloriosas unidades del Ejército Popular.

¡HIJOS DEL PUEBLO!

Las vacilaciones no pueden anidar jamás en los pechos de auténticos antifascistas que, sabiendo bien por qué luchan, saben la manera como lo han de conseguir. La libertad de nuestros hombres y la independencia de nuestro pueblo están en peligro, directamente amenazadas por la ambición sin límites del fascismo internacional. Todos nuestros esfuerzos y todos nuestros dolores encontrarán en la victoria una sobrada compensación; porque con la victoria habremos adquirido conciencia y seguridad de hombres libres y futuro de patria independiente.

Hoy la lucha reclama nuestro sacrificio y nuestro esfuerzo. Pero si perseveramos en ellos, si somos verdaderamente dignos de la confianza que el pueblo español ha depositado en nosotros, un futuro de libertad y de independencia será el premio a nuestros dolores.

Persistamos firmes en nuestros puestos; y cuando llegue la hora del combate, sepamos elevarnos a la altura heroica que las circunstancias reclamen.

¡Por la victoria del pueblo! ¡Por el triunfo de la libertad!

El Comisario de la División

M. VALLE

Biblioteca Nacional
COMPRA



ANTE EL TERCER INVIERNO DE GUERRA

RAZONES CLARAS DE NUESTRA SEGURIDAD EN LA VICTORIA

Los periódicos italianos lo anunciaron orgullosamente: «El 10 de julio estaremos en Segorbe, el 14 en Sagunto, el 17 en Valencia...» Han pasado más de dos meses desde entonces. El fascismo no entró en Valencia, ni en Sagunto, ni en Segorbe. Y, lo que es más importante, no logrará entrar jamás. En las proximidades de Nules y Viver se rompieron todas las ofensivas de la invasión. Las tierras de Levante estaban bien defendidas por la muralla de corazones del Ejército popular. Fué inútil el derroche de hombres, material y metralla de nuestros enemigos. El gran ataque italiano, el que había de conducirles a la victoria definitiva, según la prensa de Roma, acabó en un desastre sangriento sobre los cadáveres de millares de camisas negras sacrificados estúpidamente. Italia tuvo que pensar en reorganizar sus fuerzas, en cubrir los claros abiertos en sus filas con nuevos «voluntarios». Y en aquel momento, precisamente en esa hora crítica, los soldados del pueblo cruzaron el Ebro en una ofensiva arrolladora y triunfal. El invasor, que ya soñaba con las riquezas de la huerta valenciana, se vió atacado por la espalda, acometido por un Ejército que amenazaba cogerle entre los dientes de una gigantesca tenaza. Todos los planes de Roma y Berlín se vinieron a tierra de un golpe. Había que suspender la ofensiva de Levante; había que enviar tropas y material al Ebro; había que obligar a repasar el río a quienes constituían en la orilla derecha un peligro gravísimo para las tropas de la invasión.

Creyeron en un principio fácil la empresa. Bastaba lanzar sobre la zona de Gandesa grandes masas de aviación, de artillería y de tanques. Era suficiente concentrar sus tropas y, previa una preparación intensa, luego de regar cuidadosamente el terreno de metralla, ordenar el asalto de las posiciones republicanas. Durante varios días se acumularon divisiones escogidas y cientos de aviones. A la hora

fijada comenzó la contraofensiva. Durante horas interminables los cañones removieron materialmente el terreno, en tanto los «saboyas» y los «junktors», los «capronis» y los «heinekels» dejaban caer toneladas de trilita. Cuando, según sus cálculos, no podía quedar un solo hombre vivo en nuestras líneas, los estados mayores dieron la orden de avanzar. Pero entonces hablaron, con vez de terrible elocuencia, ametralladoras y fusiles, antitanques y morteros. Una tras otra iban siendo oarridas las filas de la invasión. Fué inútil que se enviaran a la muerte millares y millares de hombres. Al final de la jornada nuestras líneas se mantenían intactas.

El episodio se repitió un día y otro por espacio de dos semanas. El fascismo internacional, concentrando sus energías sobre un sólo punto, pretendía aplastar la resistencia del Ebro. Al fin, diezmados sus cuadros, aniquilados por completo divisiones enteras, hubo de dar fin, en el más espantoso desastre, a la contraofensiva cuidadosamente preparada. Hubo una semana de calma, durante la cual, a la desesperada ya, prepararon un ataque más violento aún que todos los precedentes, los estrategias de Roma y Berlín. Después se inició de nuevo la batalla, poniendo en juego los invasores mayor cantidad de elementos que en ninguna otra ofensiva de nuestra guerra. Un sólo dato basta para barlo. Día hubo en que volaron sobre nuestras posiciones, echando sobre los soldados del pueblo su mortífera carga, ciento sesenta aparatos de gran bombardeo y otros tantos de caza. ¡Más de trescientos aparatos volando de la mañana a la noche en un frente reducido! Luego, para emprender el asalto, taparon por completo sus filas tras de un número enorme de tanques. Pero también entonces fracasaron. La trilita de la inva-

sión pudo modificar la estructura de una montaña, pero no consiguió alejar de ella a los luchadores del pueblo. Cuando los tanques se acercaron a nuestras líneas, las oombas de mano abrieron anchos claros, en tanto las ametralladoras barrían las filas de asaltantes. El combate, ininterrumpido, terrible, prosiguió durante cinco días. Al final no se han modificado las líneas. Cuando el enemigo, a costa de un derroche fantástico de hombres, consiguió ocupar una cota, nuestros soldados la reconquistaron en violento contraataque.

Pronto hará dos meses que nuestros soldados cruzaron el Ebro. Nadie ha podido echarles de Mora, de Flix, de Ascó, de Corbera, de Pinell, de Ribarroja. Todos los objetivos perseguidos con la operación están logrados ya. La ofensiva contra Levante ha pasado a la historia. La pretensión de llegar hasta Almadén se ha visto frustrada en flor. La campaña de invierno está encima.

Cuando Hitler y Mussolini enviaron a Franco, a raíz de la pérdida de Teruel, doble número de hombres y material de lo que consideraba preciso para aplastarnos, en Burgos, Roma y Berlín se creyó que nuestra guerra terminaría en la primavera pasada con nuestro aplastamiento. Pero aquellos hombres han muerto y aquellos elementos se han gastado. Y la guerra sigue. Sigue con perspectivas más trágicas para los invasores. Italia y Alemania hicieron en febrero su máximo esfuerzo. Mandaron ya cuanto podían mandar. Hoy Franco, con su ejército en cuadro, con centenares de aviones perdidos en Levantes, Extremadura y Cataluña, ve con terror la proximidad del invierno. Mientras sus fuerzas se han gastado en una ofensiva prolongada excesivamente, nosotros hemos acabado de dar a nuestro Ejército la eficacia precisa, crean-

do reservas poderosas y nutriendo los cuadros de mando. Franco sabe que, de no llegarle un nuevo y enorme auxilio de sus amos extranjeros, la partida está ya decidida a nuestro favor. ¡No irá resistir unos meses. Pero en la primavera, en el verano próximo como máximo, la victoria vendrá a nuestras manos.

¿Es fácil un auxilio germano-italiano en las proporciones en que lo necesita Franco? No; por dos razones. La primera es que de día en día crece la tensión europea y la amenaza de una gran guerra en la que los países fascistas hayan de enfrentarse con todo el mundo civilizado, precisando entonces para su propia defensa de todos los elementos que Franco desperdicia en España sin poder conseguir una victoria compensadora. La segunda, que la situación económica de las naciones totalitarias no les permite realizar grandes dispendios. En Alemania —que todavía no está en guerra, que ha impuesto enormes sacrificios a su población— Goering nos ha dado la medida exacta de la situación interior, al afirmar con un exceso de optimismo que si se siguen almacenando reservas «este invierno se podrán comer panecillos de trigo». (En España, traicionada, agredida, destrozada, comemos todos pan —no panecillos— de trigo, a los dos años y pico de comenzar la contienda.) En Italia las deudas aumentan con tanta rapidez como disminuyen las reservas. En 1934 la Deuda Pública italiana era de ochenta mil millones de liras. Hoy pasa de los doscientos mil millones. Ni Roma ni Berlín pueden continuar su desastrosa aventura de España. Y no pudiendo enviar a von Franco los auxilios que precisa, nuestra victoria es cuestión de muy pocos meses. Acaso, acaso de menos de los que algunos se figuran, en lo que aparentemente es un exceso de optimismo.

LOS UNICOS que decidirán la suerte de España, son los que luchan en los frentes y los que trabajan en la retaguardia; nuestros auténticos HEROES



La verdad sobre el conflicto checo-alemán

Hitler, con su política de hechos consumados, ayudado por Mussolini, intenta cortar las alas a la paloma de la paz. Ahora, delante del horizonte europeo, se cierne la tormenta inminente de la guerra. Los países revisionistas quieren liquidar, por la fuerza de las armas, el «statu quo» de Versalles. La paz de 1918, fundamentada sobre el reajuste de las fronteras nacionales, coloniales y sobre las deudas de guerra, es el «leit motiv» que crea la actual situación, favorable a desembocar en un conflicto armado entre las potencias conservadoras y las revisionistas. Todavía los estadistas siguen hablando paradójicamente, manifestando: que para asegurar la paz es necesario estar preparados para la guerra. Todos dicen que la paz desarmada no está muy segura. Hitler y Mussolini, que han comprendido perfectamente el espíritu de esta política, se anexionan países miembros de la Sociedad de las Naciones e inician una movilización general de sus respectivos Ejércitos a pretexto de verificar maniobras militares. La política imperialista de los regímenes totalitarios puede tener algo de «chanage» para explotar el miedo de los demás y conseguir los fines propios de la manera más fácil. Sin embargo, tener en pie de guerra 1.500.000 hombres en el Ejército y otro millón de Guardias de Asalto no puede ser interpretado como un «bluf» de la Alemania de Hitler. Ese Ejército civil y militar constituye un serio peligro para la seguridad territorial de Checoslovaquia. Además, hay que añadir que el imperialismo germano encuentra el complemento a su política de agresiones provocadas, en la Italia fascista, que moviliza su Ejército y lo concentra en dirección a la frontera de Ventimiglia. El eje Berlín-Ro-

ma, maduro ya en sus alianzas políticas, militares y económicas, está dispuesto a rendir sus frutos de desolación y muerte en los campos europeos. Nadie puede pensar, sin equivocarse, que estas grandes movilizaciones de los Ejércitos fascistas pueden realizarse a título de «snobismo» prebélico. Alemania e Italia no pueden permitirse, en circunstancias de bancarrota de sus economías nacionales, el lujo de gastar unos cuantos millones, sin ningún beneficio práctico. Las disponibilidades oro de estos dos países, calculadas en millones de dólares, no ascienden a 700 millones entre los dos Estados fascistas. Ello demuestra que Hitler y Mussolini no están dispuestos a perder el tiempo. Además, todo hace suponer que los planes para el arreglo pacífico de la situación en Centro-Europa han sido rechazados por el Tercer Reich. La misión Runciman encuentra grandes obstáculos para dar soluciones diplomáticas al conflicto checo-alemán. Y es que los sudeles alemanes han adoptado una postura intransigente contra el Gobierno de Praga. No se trata por los henleinistas de conseguir la autonomía administrativa, económica y política de la minoría alemana, sino de crear el «casus belli» que dé motivo al Ejército alemán para intervenir en los asuntos interiores de Checoslovaquia. De este modo se puede extender el Imperio alemán hacia el Este europeo. Esos son los objetivos del capital financiero alemán. Por otra parte, si Hitler fuera partidario de un arreglo pacífico, lejos de aumentar la tirantez entre los sudeles y el Gobierno de Praga, la habría frenado. De otro lado, la agravación de las relaciones anglo-alemanas coincide con la visita de Horty a Berlín. No hace mucho tiempo decíamos que al movimiento excisionista de los sudeles seguiría el de la minoría húngara, que forma parte de la nacionalidad checoslovaca. Ello, naturalmente, haría más imposible un acuerdo pacífico entre Praga y Berlín.

Italia al servicio de Alemania

El denominado acuerdo anglo-italiano constituía para la diplomacia británica un campo de maniobras para quebrar el eje Berlín-Roma. Si se conseguía, como en 1914, separar a Italia de Alemania la paz europea podía consolidarse algunos años más. Sin embargo, los esfuerzos ingleses han resultado ineficaces. Mussolini quería los millones de libras esterlinas que le ofrecía la City, para arreglar momentáneamente su economía nacional. En cambio los ingleses, si se disponían a proporcionarle esta ayuda al Duce, era a condición de abandonar a Hitler y retirar las tropas italianas que combaten en España. El dictador italiano ha optado por continuar su política exterior ligada a la Dictadura parida. Por eso los periódicos italianos hacen declaraciones en las que se hacen cantos a la anexión de Austria por Alemania y a las tropas italianas que intervienen en la contienda española. Mussolini declara que las posesiones españolas en el Mediterráneo han pasado a ser colonias italianas, o lo que es lo mismo, bases para la aviación y la marina fascistas. Abiertamente los totalitarios lanzan su reloj de guerra a las potencias democráticas. Italia y Alemania están completamente de acuerdo en sus planes militares y ya se han repartido la zona de acción de cada uno de los Ejércitos. Mussolini tiene

la misión de secundar, en la frontera franco-italiana, la ofensiva, cuando los alemanes inicien el ataque contra Checoslovaquia, lo que supone desencadenarlo en la frontera del Rhin. El Dictador italiano, en las últimas semanas, ha hecho una violenta campaña de prensa contra Francia, afirmando que Niza y Córcega son posesiones italianas. Se trata de crear un ambiente hostil en el pueblo italiano contra Francia democrática. Hace unos días, Mussolini, a ordenado a todos los súbditos franceses que tienen propiedades en Italia, las abandonen inmediatamente, indemnizadas en su valor, para que tales súbditos se reintegren a Francia. Esta política está dirigiéndose desde Berlín. Mussolini cumple las consignas del Tercer Reich. Un día obedecerá para la guerra. Así sirve Italia al imperialismo germano.



La política de Hitler no puede estar más clara. Por eso el Ejército alemán está concentrado cerca de Presburgo y Brunn, y en la Bolsa de Glatz. Veamos lo que pasa en esta semana y en la que entra. Desde luego han de ocurrir grandes acontecimientos en la política exterior. Puede ocurrir, como derivación de estos hechos, que España tenga que volver la vista sobre sí misma para arreglar sus propios problemas sin mirar más allá de las fronteras. Los que

supeditan el ritmo de nuestra política interior a las fluctuaciones de la política exterior, deben pensar que algún día podremos tener las manos libres. Entonces el Ejército más precioso de España será la organización de una potente economía nacional. Nuestra guerra enlazada a una guerra europea sería larga. Pero al fin y al cabo cosecharíamos la victoria militar, que nos daría la independencia política y económica, sin condiciones ultrafronterizas.

CAMPESINA:

Estabas en el campo, siempre con los brazos extendidos, siempre en alto la cabeza, esperando, reseca, negra y triste, como una planta más, desgraciada y esclava. Estabas esperando siempre: la nube, la tormenta, la inundación, el contribucionero... Todas las calamidades de nuestro campo castellano, mudo, serio, igual, lastimoso, habían hecho huellas en tu corazón; y parecías irremediable...

¿Te acuerdas de aquella hostilidad de tu gesto, campesina? Tenías una luz huraña, en los ojos, y una huraña aspereza en la piel. Miseria, abandono, suciedad, analfabetismo, grosería, hijos sin cuento, horas de trabajo sin fin, eran tus plagas. Y, al final, la certeza de deberlo todo a los señores.

Campesina:

Nos hemos quedado sin los viejos señores y el campo te sonríe. Con los viejos señores se van el analfabetismo, la suciedad, los hijos sin cuento.

CAMPESINA:

Graba en la puerta de tu casa los nombres de los nuevos señores de los campos de España:

AMOR, LIBERTAD.



NUESTRA INDEPENDENCIA

NO ADMITE EXCEPCIONES

POR ser Italia y Alemania las potencias invasoras que pretenden «colonizarnos» estamos en guerra a muerte contra sus ejércitos, con la misma fiera con que lo estamos contra los traidores que se vendieron y vendieron su tierra al fascismo internacional. Guerra social la nuestra, por tener que defendernos también de potencias enemigas extranjeras lo es de independencia. La libertad que anhela nuestro pueblo no admite restricciones impuestas por nadie. La libertad impone como cuestión previa la no ingerencia de ningún Gobierno extranjero en España, ningún sometimiento a la política y a los intereses de cualquier Estado del mundo.

El pueblo español no quiere dejarse poner el yugo. Que no es fácil encajárselo por la fuerza de los más modernos equipos bélicos, lo está demostrando la guerra que hace. Toda la sangre que se derrama y los sacrificios que se hacen, tendrán una recompensa: que con la victoria final vendrá la independencia ansiada, y vendrá también el régimen de vida que asegure la libertad verdadera a los trabajadores españoles.

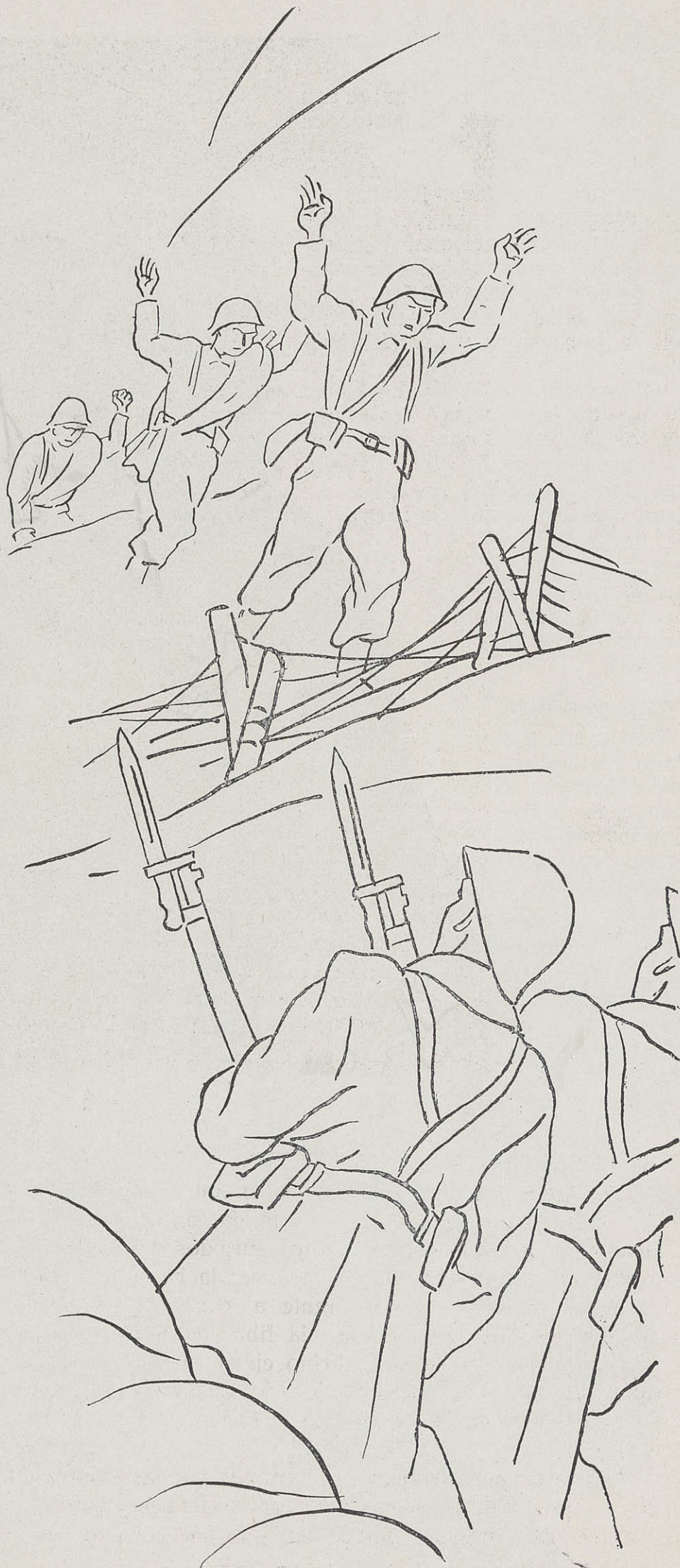
Así como hoy el pueblo lucha sin tregua para libertar a España de la invasión fascista; así como pelea contra los enemigos de su libertad exponiéndose a todos horrores de la guerra, así será siempre de bravo y altivo contra cualquier fuerza exterior que pretenda dirigirlo, someterlo, obligarlo a vivir de acuerdo a conveniencias políticas y económicas ajenas a España.

España ha de ser España. Es decir, lo que el pueblo español quiere que sea de acuerdo a sus propias características, a sus aspiraciones, a las condiciones temperamentales, ideológicas, revolucionarias de su proletariado. España ha de ser España, frente a cualquier país que pretenda, bajo cualquier pretexto, subyugarla, manejarla, amoldarla a sus propios intereses. Para que así sea, el pueblo hace la guerra, y la hará contra todos los instrumentos imperialistas de cualquier matiz que quisieran repetir, por otros medios más diplomáticos o no, la intenciona del fascismo internacional.

La lucha por nuestra independencia no admite excepciones. Mal conocen al pueblo español, mal conocen al proletariado revolucionario que sostiene el peso de la lucha, los que imaginan posibles ciertas experimentaciones reñidas con los derechos legítimos de un pueblo que quiere ser él mismo y nada más que él mismo. Con sus errores, con sus penurias, con sus virtudes y sus vicios. Pero siempre él mismo, enteramente libre, amigo sincero de los que respeten su libertad, enemigo de todos los que le amenacen o sojuzguen.

Las jornadas heroicas que escribe con su martirologio el pueblo español, han de dar sus frutos. Después de la tragedia. España revivirá sobre la sangre y las ruinas. El pueblo la reconstruirá con nuevos esfuerzos. Pero nadie podrá arrebatarse el sagrado derecho de vivir como pueblo libre, verdaderamente libre.

IBERO.



ALAS ANTI- FASCIS- TAS



Alto ejem-
plo de la
abnega-
ción de un
pueblo que
lucha por
su libertad

POR todos los cielos de España, en todos los confines de nuestra lucha, día tras día, sin vacilaciones, sin titubeos, los pilotos surgidos del pueblo en armas dan una y otra vez la batalla a los piratas del aire. Frente a masas de aviación enemiga ellos oponen la fibra heroica de nuestro pueblo, de este pueblo ejemplar que sabe bien que solo detrás de los dolores y de los sacrificios está la paz, la independencia y la libertad.

Cuéntanse por centenares los aviones que las flotas aéreas italo-germanas han perdido en nuestros campos; estragos y horror han señalado por

doquier su paso nefasto; pero también muchas veces, un estremecimiento de pánico ha corrido por la piel de los pilotos que habían venido de tierras lejanas a combatir contra nuestro pueblo—que nada les había hecho—, cuando se han dado cuenta que a su cola volaban los aviones del pueblo.

En el mañana de paz que nos espera, cuando el proletariado español premie a sus mejores luchadores, a los hijos nacidos de su entraña que mejor hayan sabido cumplir con su deber, la aviación antifascista ocupará un lugar de honor, conquistado en los campos de batalla, gracias al heroísmo sin igual de sus pilotos.



Por lo que luchamos

sistente machacar; títulos que carecían de la más nimia efectividad, porque estaban destinados a dormir encerrados en un armario, en tanto que sus poseedores vagabundeaban de juerga en juerga y de bajeza en bajeza, en burdo y cruel escarnio a los que podían pensar.

Semejante desigualdad no puede subsistir en la sociedad antifascista del mañana; y la abolición de tales injusticias es uno de los más elevados y firmes motivos de nuestra lucha.

En la sociedad anterior al 18 de Julio de 1936, sólo los privilegiados de la fortuna tenían abiertas las puertas de la cultura y de la ciencia; sólo quienes tenían a su disposición medios económicos propios en cantidad suficiente, podían concurrir a las instituciones de enseñanza media y superior; los demás, todos los demás, casi en la infancia algunos, incluso en la infancia muchos, tenían que comenzar una vida de trabajo, de dolores y privaciones, que solo terminaba con la muerte.

Contra ese panorama trágicamente amargo luchamos los antifascistas españoles; contra ese cúmulo de imposibilidades dirigen nuestras armas.

La cultura es una de las finalidades más claramente determinadas de nuestra lucha. Para todos los españoles han de existir en el futuro los mismos medios de formación intelectual; y entonces, sólo entonces, los verdaderamente capaces podrán abrirse camino hacia la ciencia, hacia la cultura superior, y serán la más firme garantía del progreso seguro de nuestro pueblo.

UN horizonte de paz y de libertad para todos nuestros pequeñuelos; una seguridad plena de cultura y de educación para todos los hijos de la España del mañana; una liberación de los pasados dolores y de la bárbara incultura en que había vivido nuestro pueblo hasta los días radiantes de Julio de 1936. Ahí tenemos el más elevado exponente de nuestra lucha. Liberación que no es ni quiere ser vagancia, sino esfuerzo renovado para afirmar, por el trabajo y por el estudio, nuestra dignidad humana y nuestra condición de hombres libres. Luchamos porque las sombras de la incultura des-

aparezcan definitivamente de nuestra patria, y porque en el concierto económico y social del futuro, todos los ciudadanos españoles puedan desarrollar plenamente sus condiciones intelectuales, en el campo del trabajo, de la investigación o de la ciencia, en cualquier manifestación de la cultura, que sea más adecuada a su propia personalidad, a su psicología particular.

En las jornadas de Julio, al hundirse toda la estructura burguesa y capitalista de nuestra sociedad, se hundieron con ella las lacras que reducían a los trabajadores a la dolorosa condición de infrahombres, sin esperanzas de redención posible, sin medios para adquirir los conocimientos para los cuales estaban dotados por la Naturaleza. En tanto que unos, capaces, inteligentes, por carecer de medios económicos para desenvolver y formar su personalidad intelectual, tenían que verse reducidos, por toda su vida, al trabajo mercenario, otros, privilegiados de la fortuna, con abundancia de posibilidades económicas de todas clases, pero sin la indispensable capacidad intelectual para ser hombres útiles, adquirían títulos a costa de años de in-



Fotomontaje
Sanz de Añcos.

LA AVIACION

Avanzaba el día con cierto ritmo perezoso y desgano. Parecía no preocuparse mucho en disimular su marcada falta de voluntad, para proseguir el obligado e indesviado camino que había, irremisiblemente, de conducirle en busca de la noche, la que, locada con su clásico y negro manto, aguardaba impaciente.

El sol, sentado majestuosamente en su trono de inmaculado azul, mostrábase radiante de esplendor, proyectando benévolo rayos convertidos en tiernas caricias que, a modo de obsequio, ofrendaba a los pequeños, que alegremente jugaban correteando cual pajarillos sin jaula. Además, parecía saberse hermoso y querer gustar del elogio admirativo que le dispensaban los viandantes.

Los grandes y suntuosos edificios del centro de la urbe habían perdido su rancia apariencia burguesa, ofreciendo un aspecto simpático y acogedor. Obreros de ambos sexos entraban y salían libremente, por sus anchos e iguales que espléndidos portales. Ya no estaba allí el formulístico hombre de largas barbas que, embulido en reumático e incómoda librea, prohibía, muy erguido sobre sí mismo, el paso a sus hermanos de explotación, doblando gravemente el espinazo al paso del repugnante burgués.

Cuadro hermoso y sublime impregnado de una fuerte dosis de libertad que, el pueblo mismo, estaba pagando con su rica y generosa sangre.

Parecía una fuerte acuarela alegórica de la libertad, embe-

llecida por la conducta honrada del pueblo liberado.

Sobre éste extendió la noche su negra túnica, privóle de tan hermoso día y resplandeciente sol. Presentóse como celosa protectora del sueño reparador que, después de activa jornada de trabajo, el pueblo necesitaba y, sin embargo, fué cómplice del más abominable de los crímenes.

Todo dormitaba y el silencio habíase apoderado de aquel pueblo en el que, horas antes, agitábase miles de brazos, laborando para un mañana de abundancia y felicidad.

El pueblo hallábase sumido en el más profundo de los sueños. Pero no ocurríale igual a su espíritu. Este dormitaba aparentemente; pudiéramos decir con los ojos abiertos, pero no por esto dejaba de soñar. Soñaba despierto y sus ojos, embargados por la propia emoción, veían a la bella figura de la Libertad que, sonriente, hacía justas promesas de felicidad.

Hallábase embelesado en tan agradable visión y de una manera inesperada fueron heridos sus oídos por el agudo sonar

de sirenas, que anunciaban el crimen premeditado que estaba pronto a consumarse.

En el espacio, cual aves de rapiña y amparados en la oscuridad, confundidos con la misma noche, avanzaban en el espacio los aviones de la traición. Expertos especialistas en el asesinato de seres indefensos. Brazo ejecutor de los cobardes desnaturalizados que intentan destruir su propia patria a cambio de cubrir apetitos tan repugnantes como inconfesables. El peso de su mortífera carga hacía lanzar roncós y extraños graznidos a sus motores, que parecían respirar penosamente.

Sabían hallarse sobre un pueblo indefenso y paseaban su repulsiva y siniestra figura por encima de los frágiles tejados que, contagiados del estoicismo de sus moradores, aguardaban con gran entereza el sacrificio. Los aviones seguían evolucionando como si quisieran llegar al máximo del refinamiento de su monstruoso crimen.

Explosiones horribles que helaban la sangre oprimiendo el alma, comenzaron a oírse;



DEL CRIMEN

por A. Peinado.

con éstas confundíanse el estrépito producido por los edificios que, heridos de muerte, se derrumbaban bajo el bárbaro peso de la metralla destructora.

Gritos de madres enloquecidas por el dolor al presenciar la horrible agonía de sus hijos, que sucumbían víctimas de aquella masacre, retumbaban en el espacio como acusación categórica ante la justicia humana. Ojos inmensamente dilatados por el terror lloraban lágrimas sangrientas, bañando aquellas caras de color de cera, con los músculos contraídos, presentaban sus bocas abiertas maldiciendo aquellos mercenarios que servían fielmente el mandato de los torquemadas del presente siglo.

Sangre inocente ha salpicado sus caras y ha teñido sus carniceras manos. El estigma de su horrendo y monstruoso crimen es con ellos y no podrán esquivar la recta justicia del pueblo.

El mundo contemplaba indiferente a este pueblo que, a pesar de haber llegado el nuevo día, no recibía su luz.

Aquellas ruinas eran una mezcla de escombros y dolor, cubierta por una inmensa montaña de humo.

Cuando todo parecía haber muerto, en la cúspide de esta montaña, hizo aparición la robusta efigie del espíritu del pueblo arrasado que, alzando el puño, gritó con todas sus fuerzas:

¡¡VIVA LA LIBERTAD!!

En campaña, 22-7-38.

RETIRADA DE "VOLUNTARIOS"

La está realizando el pueblo español, sin convenios ni comisiones diplomáticas

El pueblo español, que conoce bien la trascendencia que para su futuro tiene el resultado de la lucha entablada, y que después de múltiples desengaños sabe lo que puede esperar de las sedicentes democracias y sus innumerables comisiones de todas clases, se halla completamente decidido a esperar trabajando. Y si una de las «preocupaciones» de la más conocida comisión de cuantas nuestro conflicto ha hecho nacer, es la famosa retirada de «voluntarios», en tanto se decide o no sobre sus diversos extremos, y se discuten las propuestas y contrapropuestas, nuestro pueblo se ha metido de lleno en la faena con la sana intención de economizar tiempo y trabajo a los beneméritos ciudadanos «recontadores» que vayan llegando a nuestro suelo en un futuro más o menos lejano. Y firme en sus propósitos, ha comenzado a realizar, hace muchos meses, la retirada de «voluntarios». Claro está que según unos métodos peculiares, pero que no dejan de ser extraordinariamente eficaces.

Los trabajadores españoles han comprendido que se hallan empeñados en una lucha sin cuartel, de cuyo resultado final está pendiente su libertad y su independencia, y en la cual, la más pequeña de las debilidades puede dar origen —al igual que cualquier retraso—, a consecuencias de gran peligro y trascendencia. Por eso han cerrado sus filas, enérgica y abnegadamente, contra todos sus enemigos y se han propuesto aniquilar cuantas resistencias se opongan a su paso. Entre ellas se encuentran los «voluntarios» extranjeros, esos pobres rebaños, hechos de carne de cañón y hambre de años, que han sido traídos a nuestros campos de batalla para revigorar los mustios laureles del imperialismo fascista. Y contra esos «voluntarios» luchan nuestros hombres con todo el vigor y

con todo el heroísmo que proporcionan el saber ser defensores de una causa noble, digna y justa.

Por decenas de millares cuéntanse ya los «voluntarios» que habiendo venido a conquistar tierra española, tan solo han sido capaces de conquistar la

revolucionarios que están dispuestos a desvanecer para siempre, violentamente, sus sueños de victoria y de conquista. Porque donde existe la fibra incomparable de un pueblo como el nuestro, que no retrocede ante sacrificios de ninguna clase, que vence todos los do-

elucubraciones diplomáticas; pero tengan la seguridad de que los trabajadores españoles han comprendido perfectamente cual es la misión que la hora les impone; y si de la retirada de voluntarios se trata, ya tiene nuestro pueblo medios y coraje suficientes para que esa retirada se lleve a la práctica, de la manera más inmediata y rotunda que pueda concebirse.

Los campos de la Alcarria, las tierras del Norte, las de Aragón después, y ahora los campos de Levante y las riberas del Ebro son buen testigo de cómo el pueblo español entiende y practica la retirada de «voluntarios». Se está repitiendo en la guerra española el conocido «te apartas o te aparto» que en más de una ocasión ha hecho fortuna en nuestro pueblo. No caben términos medios; ni es posible complacer al pueblo español con una media tinta, de la que nada trascendental resulte; los sacrificios y los dolores que ha sufrido, hacen que todo el pueblo, con la rara unanimidad que sólo las gestas heroicas proporcionan, esté dispuesto a luchar hasta conseguir la victoria. Y si la retirada de «voluntarios» es uno de los trámites previos de nuestro triunfo, se retirarán todos, o todos encontrarán en nuestro suelo la tierra que haya de cubrir sus restos por toda la eternidad.

Esa es la alternativa: el que quiera comprenderla, que ajuste sus actos futuros a lo que es decisión inquebrantable de todos los antifascistas españoles; entretanto nuestro pueblo, seguro de su destino y de la trascendencia incomparable de la hora que pasa, está realizando la retirada con los medios que tiene a su alcance. Que serán quizás violentos, pero que son, desde luego, extraordinariamente eficaces.



necesaria para cubrir sus cuerpos desgarrados. Por decenas de millares cuéntanse también los que se alejaron de España llevando en sus heridas y en sus vendajes, no el sello del comité de no intervención, sino la marca del heroísmo y del valor insuperable de nuestros soldados. Y si muchos son los que todavía luchan en nuestra tierra contra los antifascistas españoles, muchos son también, muchos más, los trabajadores

lores con el ánimo abnegado de futuro triunfador, nada tienen que hacer en definitiva, los mandatarios ilustres o miserables de los imperialismos extranjeros.

Discutan cuanto quieran los señores del Comité de no intervención; afánense por buscar fórmulas de uno u otro estilo, y entretengan su tiempo, su tiempo, que nadie necesita porque nada vale, en lindas

NOTICIAS HISTORICAS

PRIMERAS ARMAS DE FUEGO

El invento de la pólvora señala una de las fechas más trascendentales de la historia. Su fuerza impulsora permitía lanzar la muerte a largas distancias. El sadismo del ser humano se veía satisfecho de poder matar más y mejor.

Su invención está sujeta a infinidad de versiones, algunas de ellas francamente fantásticas; algunos creen que su invento fué debido a un monje alemán llamado BERTOLDO SCHWARTZ; la fecha no están muy de acuerdo —unos dicen que en el año 1359, y otros que en el 1380—; pero en España, en las batallas habidas en Algeciras y en Niebla (año 1257) ya se conocía. Remontándonos a la antigüedad vemos que en el siglo VII era muy conocido el llamado «fuego griego» o «grecisco», mezcla de sustancias inflamables. En el 668 es empleada una mezcla explosiva en el sitio de Constantinopla; y los sarracenos el 690 emplean otra sustancia parecida en el sitio de la Meca. En oriente, los chinos y los indios emplearon en tiempos muy remotos máquinas de truenos, nombre con el que se designaba las armas que disparaban proyectiles con la fuerza impulsora de la alquimia.

Lo más seguro es que del quemar azufre y paja, al fuego griego y a la composición química de un preparado más perfecto, se fuera paulatinamente; y que el llamado inventor de la pólvora, el fraile de Fribourg —SCHWARTZ—, fuera sólo un buen químico que consiguiera hacer un explosivo un poco más perfecto.

Después, cuando se descubrieron sus cualidades piro-técnicas, se empezó a emplearla como fuerza motriz, creando armas que permitieran recoger la fuerza expansiva de la pólvora al quemarse e imprimirla a un proyectil, que al necesitar cada vez recorrer mayor distancia con la menor desviación posible, hizo nacer una nueva ciencia llamada Balística, y una industria —o mejor

dicho un arte—, a armería o arcabucería.

Las primeras armas creadas recibieron el nombre de armas de fuego y se reducían a un tubo cilíndrico de pequeño diámetro, cerrado por un extremo y abierto por el otro, introduciéndose primero la carga de pólvora y luego el proyectil, comunicando el fuego a la pólvora por un pequeño orificio existente en la parte cerrada. La diferencia entre esas armas portátiles y la artillería estribaba solamente en que aquéllas eran un poco menores de tamaño, llamándose las cañones de mano o «sclopo», palabra de la que tal vez se derivase más tarde la de escopeta. El primer arma portátil de positivos resultados fué la culebrina de mano, enormemente empleada en todo el siglo XV y parte del XVI. Su fabricación se hacía en dos piezas unidas, cañón de bronce, y culata de madera; en la parte posterior del cañón llevaba una cazoleta para el cebo, comunicando por un oído con el interior o «fogón»; como tenía gran retroceso en la boca, se la ataba con un gancho a un poste clavado en el suelo cerca de los que llevaba como punto de apoyo. Su servicio necesitaba dos hombres, uno para cargar y el otro para prender el cebo. Para evitar el tener que hacer uso del punto de apoyo o poste, se alargó la culata hasta que el tirador se la pudiera apoyar en el pecho sobre el peto de la coraza, designándola con el nombre de «petrinal». Al introducir nuevas variaciones con disminución del calibre, con el fin de que

tirase proyectiles de 40 gramos en vez de los que arrojaban las culebrinas de 280, cambió también la denominación del arma, llamándose las arcabuceras.

El año 1521 el Ejército español adopta un arcabuz llamado «mosquete», que tiraban con gran precisión proyectiles de 70 gramos a largas distancias.

El medio de disparar fué lo que más preocupó a los arcabuceros primeros; la mecha primitiva fué sustituida por la llamada de serpentín, de sencilla aplicación, consistente en una palanca con vuelta que gira por medio del disparador y que transmite un pequeño movimiento a la pieza portamecha, que acerca ésta a la cazoleta.

El año 1517, en Nuremberg, se inventó una llave llamada de rueda, que consistía en una rueda que, al girar, producía chispas al rozamiento de la piritita de antimonio con la superficie estriada del acero; presentaba la gran ventaja de suprimir la mecha, pero el tener que darla cuerda primero para que funcionara y que la aleación se gastara pronto, hizo pensar en sustituirla.

La llave de rueda fué sustituida por la llave de chispas, consistente en un perrillo que sujetaba un pedernal; al descender, con la fuerza que la daba un muelle, chocaba con una pieza de acero estriado que, a su vez, se doblaba, permitiendo que las chispas originadas por el choque pasaran por el oído de la cazoleta al interior del cañón. Estas llaves, más o menos perfeccionadas, se emplearon durante todo el siglo XVIII y primeros años del siglo XIX.

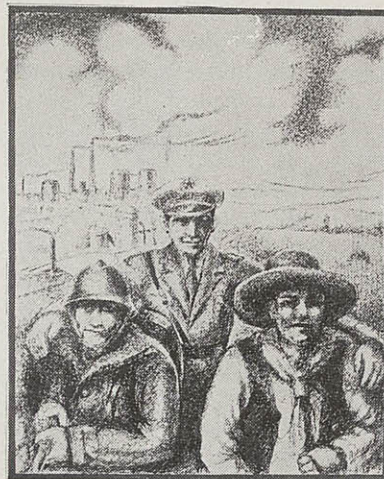
La gran importancia bélica que tuvo España en los siglos XVI y XVII hizo que nuestras armas fueran las de más perfecta fabricación, y los arcabuceros españoles, sobre todo los madrileños, maravillosos artífices.

LUIS FERNÁNDEZ DE LA CALLE.

¡Comisarios!

Luz, espejo y guía que conduce a la nave de la multitud combatiente por el rumbo, hoy del sacrificio, mañana al puerto seguro de la victoria y de la compenetración de las almas.

El Comisario es el brazo hermano que, al unísono, acerca dos corazones que latén por un mismo ideal: campesino y



soldado. Dos hombres, dos firmes baluartes que aureolarán un futuro plebiscito de libertad y trabajo. Padre espiritual sabe inculcar la fe inquebrantable en el triunfo y explicar el verdadero destino de los hombres.

¡Adelante, Comisarios! De vuestra siembra ya están naciendo pujantes y briosos retoños que pudrirán a sus plantas la mala semilla que, con su contacto, querían corromperlos. ¡Buen jardinero! Cuida tus plantas y evita que el virus infecto de la ignorancia haga cebo en sus carnes.

J. F. G.

Cabanillas, 25 de julio de 1938.

La resistencia heroica, el denuedo invencible de los soldados del pueblo que han sabido frenar en Levante las dentelladas del fascismo, es el ejemplo claro y elocuente que a todos nos toca imitar. ¡Resistir, es vencer! -

DE LOS ESCRITOS DE UN INFAME RENEGADO

EL HOMBRE Y LA DIVINIDAD

Cuando afirmamos que «Dios no existe» entendemos negar, con esta proposición, al Dios personal de la Teología. Del Dios adorado, bajo varios aspectos y de diferentes maneras, por los devotos de todo el mundo. Del Dios que de la nada crea el universo, del caos, la materia. Del Dios de los atributos absurdos y repugnantes de la razón humana.

Combatimos al Dios que todo filósofo o todo místico puede crear, quizás a su imagen y semejanza. No nos corresponde discutir sobre el «Alma del mundo», de Giordano Bruno; sobre la «Monade», de Leibnitz; sobre el «Panteísmo», de Spinoza; sobre el «Ser Supremo», de Maximiliano Robespierre; sobre el «Ente» de la metafísica mazziniana, ni sobre la «Idea directriz», de Claudio Bernard. Estos dioses representan puras concepciones filosóficas; son respuestas al «por qué» de la vida y, lejos de sostener a los dioses de las religiones, combaten su existencia.

Desde Bacon, Galileo y Descartes esta luminosa trinidad que en Inglaterra, Italia o Francia inició la filosofía experimental; la ciencia, con todas sus ramas, ha invadido y conquistado totalmente los campos del entendimiento humano. Estos campos, anteriormente esterilizados por las vacías discusiones académicas, o por las abstracciones metafísicas de una pseudo-filosofía, hoy se han convertido en fecundos, gracias al nuevo método que preside la investigación científica —método esencialmente objetivo—, carente de prejuicios y de preconceptos absolutos; método de investigación que antes de preguntarse el «por qué» quiere conocer el «cómo».

Así, a cada descubrimiento de la Química, de la Física, de la Biología, de la ciencia antropológica, a cada aplicación práctica de los principios en-

contrados cae un dogma, y una parte del viejo edificio religioso se hunde y arruina. El progreso continuo de las ciencias naturales va aumentando las densas tinieblas del medioevo y las multitudes desertan de las iglesias donde, por generaciones y generaciones, se arrodillaron a rogar a un dios, parto monstruoso de la ignorancia humana.

Sin embargo, los «deístas» (llamamos así a los que afirman, sin probarla, naturalmente, la existencia de un dios) creen confundirnos cuando nos preguntan: Suprimido Dios, creador y regulador del Universo, ¿cómo explica el materialismo ateo la vida en el ser y en el llegar a ser? ¿Cómo respondería al supremo «por qué», ante el cual se abre la profunda noche del misterio?

Respondemos: el «por qué» último nos arrastra al campo de la hipótesis. Cuando hemos llegado al punto interrogativo extremo, a los confines de aquella región que Spencer llama, impropriamente, «indescifrable», preferimos abandonar nuestra búsqueda en lugar de entregarnos a la construcción de un sistema metafísico que no es más que un juego de palabras.

Los teólogos, por el contrario, queriéndolo explicar todo, no se detienen siquiera a for-

Mussolini ha superado a los renegados de todos los tiempos. El que sigue es el primera de una serie de artículos escritos por él antes de convertirse en un repugnante siervo del Vaticano y de la monarquía. No hagamos comentarios. El Duce del fascismo ha hecho destruir el material que documenta toda su voltereta mental. Recogemos el artículo para que el documento continúe circulando y provocando el desprecio de las multitudes.

mular una hipótesis; no tienen en cuenta la relatividad del conocimiento humano, hoy patrimonio de la filosofía; y con un absurdo proceso de abstracciones llegan a la unidad Dios; la recubren de atributos posibles, la presentan como verdad eterna, absoluta, de la cual no puede ni dudarse, y, partidos de la metafísica, llegan al dogma.

También la ciencia recurre a la hipótesis; pero no pretende jamás imponerla, ni aun siquiera cuando se ha convertido en verdad. Y nuestra hipótesis, en tanto es sostenida por los resultados de las investigaciones científicas, nos parece más conforme a las necesidades de la Razón humana. El Dios fantasma, supremamente ridículo, de todas las escuelas teológicas, sirve para detener la investigación filosófica, y es una barrera que obstaculiza el progreso humano.

Nosotros pensamos que el Universo, lejos de ser la obra de un Dios teológico y clerical, no es más que la manifestación de la materia, única, eterna, indestructible, que no ha tenido nunca principio ni jamás tendrá fin. La materia tiene «modos» con los cuales se refleja en los

grandes ámbitos del alma humana; «modos» que se transforman, evolucionan, pasan de una forma a otra siempre más elegida. En este inmenso continuo proceso de disolución y de reintegración, nada se crea, nada se destruye. La vida, por tanto, la vida en su significado universal, no es sino una combustión perenne de energías eternamente nuevas. El universo se explica como movimiento de fuerzas. Todos los fenómenos estudiados por la física (calor, luz, sonido, electricidad, se pueden reducir, hoy, a la vibración más o menos intensa de la materia. Esta se encuentra dominada por leyes eternas e inmutables que no conocen ni moral, ni benevolencia; que no responden a las lamentaciones ni a las plegarias de los hombres, sino que sobre éstos proyectan despiadadamente su hado. Estas leyes lo gobiernan todo: desde los insignificantes a los más complejos fenómenos, desde el abrirse una flor al aparecer de un cometa. Contra ellas el hombre nada puede. Puede llegar a conocerlas, a servirse de ellas, pero no puede detener su acción destructora o benéfica. ¿Quién podría impedir la precipitación del vapor acuoso que se llama rocío? ¿Quién podría parar a la tierra en sus once movimientos simultáneos? ¿Quién podría oponerse al flujo de las mareas o impedir la luz del sol?

La evolución domina los «modos» de la materia. Por ella, de la «célula incolora», que representa el primer momento de la vida animal, se llega, por sucesivas transformaciones, hasta su más alta expresión: el hombre.

Benito Mussolini

TEMAS MEDICOS

HIGIENE SEXUAL

El problema sexual ha constituido siempre una preocupación en la Sanidad Militar de todos los Ejércitos, puesto que las enfermedades que pueden propagarse en todo momento en las masas de combatientes, causando una gran cantidad de bajas e implicando con ello la pérdida de efectivos combatientes, ha traído como consecuencia el estudio de diversos procedimientos aplicables para conseguir la desaparición de las enfermedades venéreas en los Ejércitos.

En la pasada guerra Europea 1914 a 1918, todos los Ejércitos beligerantes adoptaron medidas para la consecución de este fin.

El problema planteado tiene dos aspectos. Uno el de la inhibición del acto sexual durante la permanencia en filas. Esto, que sería lo ideal bajo el punto de vista sanitario, es imposible de realizar ya que, naturalmente, las masas de combatientes son reclutadas precisamente en la edad en que el organismo se encuentra en plena función sexual, dando lugar con ello a la frecuente aparición de casos de onanismo e incluso a actos de inversión sexual, a consecuencia de la prolongada abstinencia del acto carnal normal.

Planteado en estos términos el problema, hay que admitir, como necesario, el que los combatientes puedan, con una periodicidad fisiológica, satisfacer esta necesidad orgánica y, naturalmente, hay que tratar por todos los medios de anular, o por lo menos restringir, el número de individuos que resulten inoculados de las enfermedades antes citadas.

En primer lugar hay que tener en cuenta que toda mujer

dedicada al ejercicio de la prostitución, en el plazo de un año, está demostrado, según gran número de estadísticas, padece las dos enfermedades (sífilis y blenorragia) más temibles de las que pueden contraerse con el comercio carnal y, por consecuencia, médicamente tenemos que considerarlas siempre como peligrosas.

Los reconocimientos médicos periódicos de tales mujeres poco pueden lograr en el aspecto de la profilaxis, ya que con ellos sólo se puede asegurar que en el momento del reconocimiento, no presentan lesiones macroscópicas. De los elementos de diagnóstico de laboratorio (análisis microscópico del flujo) para la investigación del microbio de la blenorragia, o sea el gonococo de Neisser y la reacción de Wassermann para la investigación serológica de la sífilis, además de las dificultades de realización, no harían sino confirmarnos el que un tanto por ciento elevadísimo de estas mujeres están inoculadas de ambas enfermedades. De lo anteriormente expuesto se deduce claramente la imperiosa necesidad en que nos encontramos de poner en juego los recursos profilácticos adecuados y que puedan reducirse a los siguientes términos:

En primer lugar, procedimientos físicos. El tipo de ellos es el uso de preservativo de goma, el cual pone una barrera infranqueable a toda clase de microbios a condición de que su integridad sea absoluta.

Segundo: procedimientos químicos; son aquellos que podemos lograr con el uso de sustancias medicamentosas.

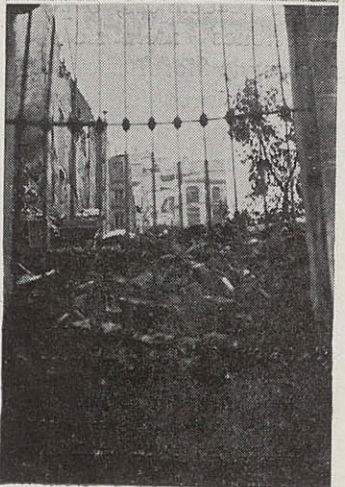
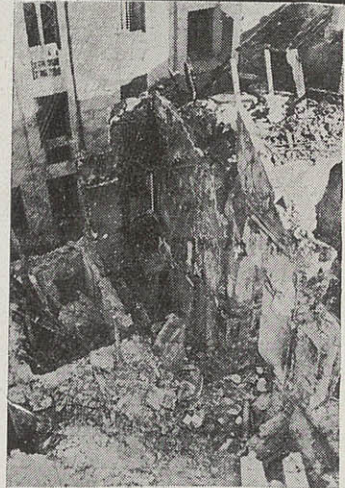
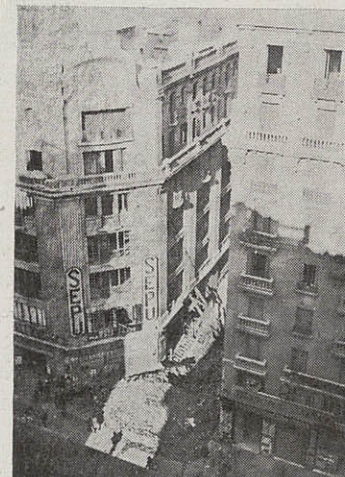
Las más preferidas de ellas han sido y son las sales mercuriales, bien en forma de soluciones, tomadas, etc., y los compuestos de plata coloidal (protalgol, argirol, etc.)

El comercio ha puesto a la venta diversos productos hechos a base de estas medicaciones, y entre los cuales puede citarse, como más extendido en su venta, el Benocol.

Ya se empleen los preparados comerciales o las soluciones antes citadas, el procedimiento a seguir, después del supuesto coito infectante, siempre será el mismo. En primer lugar abundante lavado con agua y jabón de los genitales externos, e inmediatamente después la aplicación en el conducto uretral y en la mucosa balano prepucial del preparado elegido, el cual y tomando como tipo el Benocol, se aplicará previa micción, inyectando en el conducto uretral como un centímetro de dicha pomada, y se dará durante cinco minutos un masaje en toda la mucosa del glande, prepucio y surco balano prepucial, y a las doce horas de su aplicación se hará un nuevo lavado para arrastrar el medicamento.

De los dos métodos, el único que ofrece garantía absoluta es el del preservativo, si bien a falta de éste siempre se deberá usar el otro, puesto que con él se ha logrado una gran disminución de contagio; esto, unido a los reconocimientos periódicos del médico de las prostitutas, lograrán que los casos de contagio queden reducidos a un minimum, solucionando de este modo este grave problema en los Ejércitos.

C. G. a 4 de septiembre de 1938.



METRALLA FASCISTA EN MADRID

FERNANDEZ DE LORENZO
JEFE DE SANIDAD

LA CANCION DE ALTABISCAR⁽¹⁾

(BATALLA DE RONCESVALLES)

Un grito de guerra surge
del fondo de las montañas...
—¡En pie los euskaldunas!
—¡Arriba el Etcheco-Jauna! ⁽²⁾

Erguido sobre el umbral
de la puerta de su casa,
vista y oídos aguza;
pregunta, quedo: ¿Qué pasa?
Y el perro, que al pie del amo
su mansedumbre tumbaba,
levántase; sus ladridos
resuenan por la montaña
y en torno de Altabiscar
rebecos y osos espantan.
Por las cumbres de Ibañeta
retumba ruido de marcha:
derrúmbase por los riscos,
de izquierda a derecha salta,
y es el rodado fragor
de un ejército que avanza.
Los nuestros le han respondido
de pie sobre las montañas;
tañen sus cuernos de buey,
y abajo, el Etcheco-Jauna,
con pedernales afila
las flechas de la batalla.

—¡Mirad! ¡Que vienen! ¡Que vienen!
—¡Qué bosque móvil de lanzas,
y en medio, qué de colores,
de banderas desplegadas!
—¡Cómo reluce de sol
el acero de sus armas!
—¿Cuántos son? ¡Ven acá, mozo;
cuéntame bien los que avanzan!
—Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete...

Veinte contaba
cuando cortóle la cuenta
la voz del Etcheco-Jauna:
—¡Veinte, y aún quedan millares!...
Unámonos sin tardanza,

ni perder tiempo en contarlos,
que el tiempo victorias gana.
¡Unión de brazos nervudos,
segura en tierra la abarca,
y arrancaremos de cuajo
las peñas de la montaña!
¡Rocas arriba, a las cumbres,
para después arrojarlas
sobre el mar de sus cabezas!...
¡Matémoslos! ¡Machacadlas!
—¿Qué tienen que hacer aquí?
—¿Por qué invaden nuestra patria?
—¿Por qué los hijos del Norte
quieren turbar nuestra calma?
—¿No dió a los hombres barreras
cuando hizo Dios las montañas?...

—¡Ya caen ciclones de rocas!
¡Retiembla el bosque a mis plantas!
—¡Tronchan siglos de aya y roble,
después las haces aplastan!
—¡Corren arroyos de sangre!
—¡Palpitan rotas entrañas!...
—¡Oh, qué de huesos molidos!
—¡Qué mar de sangre contraria!
—¡Huíd, huíd los que aún
tenéis corcel, fuerza y alma!
¡Huye tú, el rey Carlo-Magno,
por hoces de las montañas,
al aire tus plumas negras
y al viento tu roja capa,
que tu sobrino, el más bravo,
flor de los Pares de Francia,
tu muy querido Roldán
yace muerto, al pie de un aya;
—Su valor, en Roncesvalles,
no le ha servido de nada...
—¡Aquí los euskaldunas!
¡Dejadme las rocas, basta,
y abajo todos, como ellas

cayeron de la montaña,
que hay que coser a flechazos
la carne de los que escapan!
—Huyen, huyen los del Norte...
—¿Qué fué del bosque de lanzas,
de las banderas que en medio
sus colores desplegaban?
—¡Ya no refulgen al sol,
tintas en sangre, sus armas!...
—¿Cuántos son? ¡Ven acá, mozo;
cuéntame bien los que escapan!
—Veinte; ya no: diez y nueve;
ya no: diez y ocho; ya... ¡falta!
diez y seis, quince, catorce,
trece, doce, once, diez... ¡hala!
nueve, ocho, siete, seis, cinco,
cuatro, tres, dos, uno... ¡Nada!
—¡Ni uno siquiera quedó!
—¡¡Salud a tí, Etcheco-Jauna!
—Ya puedes ir con tu perro
teñido de sangre a casa,
para abrazar a tu esposa
y a tu prole bien amada;
limpiar tus flechas mortales,
en cuernos de buey guardarlas
y echarte luego a dormir,
teniéndotelas por cama.
—Vendrán águilas y buitres
y, aullando, las alimañas,
para comerse las carnes
que véis aquí destrozadas,
y el osario en que se mude
quien invadió nuestra patria
testigo eterno será
del valor de nuestra raza.

(1) En el tomo segundo de la «Historia de España», de Modesto Lafuente, se publica, en vascuense, el magnífico himno de guerra «Arbizaren cantua», cuya traducción inserta el autor citado. Yo, que desconozco el vascuense, ajustándome a dicha traducción, escrita en prosa, he hecho el presente romance.

(2) Parece que «Etcheco-Jauna» quiere decir, en castellano, el señor de la casa solariega. Aquí equivale a caudillo, adalid o campeón.

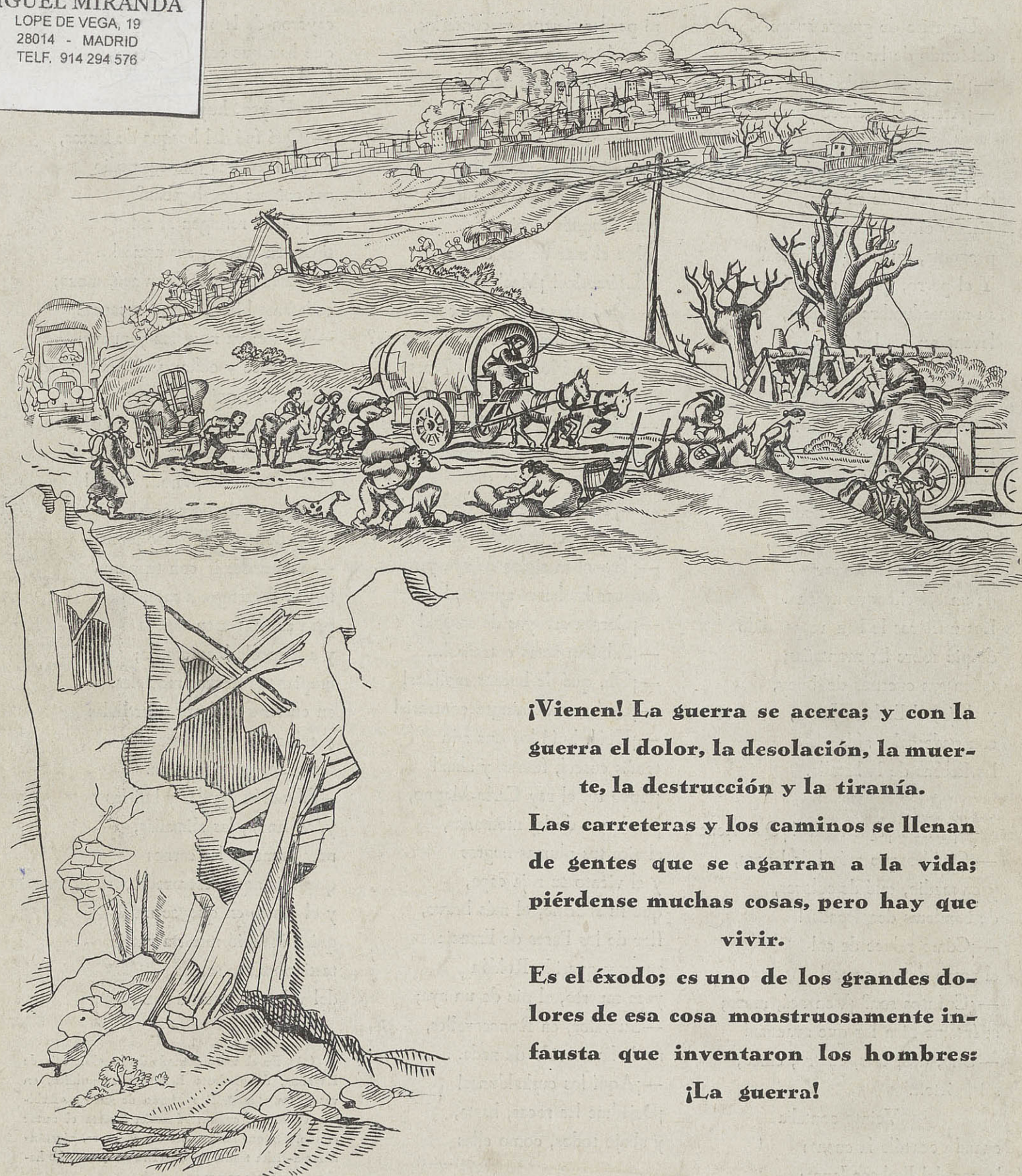
J. GARCIA PRADAS



¡QUIEREN VIVIR!

MIGUEL MIRANDA

LOPE DE VEGA, 19
28014 - MADRID
TELF. 914 294 576



¡Vienen! La guerra se acerca; y con la guerra el dolor, la desolación, la muerte, la destrucción y la tiranía.

Las carreteras y los caminos se llenan de gentes que se agarran a la vida; piérdense muchas cosas, pero hay que vivir.

Es el éxodo; es uno de los grandes dolores de esa cosa monstruosamente infasta que inventaron los hombres: ¡La guerra!

ENCUENTRO ADRIAS